

# La memoria Guadiana de la historia: persecución, olvido y recuperación de la figura de Rafael Altamira (1936-2011)

RAFAEL ASÍN

Universidad de Castilla-La Mancha

Muchas gracias por invitarme a estar aquí. Me ha alegrado mucho poder intervenir en el aula en la que daba clase Altamira<sup>1</sup> tanto como hablar en otro lugar mítico de nuestro personaje: el Paraninfo de la Universidad de Oviedo, donde también tuve la suerte de participar en otro homenaje como este. El tema que quería plantear hoy aquí era uno que terminó convirtiéndose en un artículo para *Canelobre*.<sup>2</sup> Pero como Pilar Altamira, a la que le agradezco mucho esta oportunidad, se ha movido tanto y trabaja con perspectivas nuevas cada día, hemos tenido que acudir a varios sitios en poco tiempo. Organizó en Alicante varios actos y jornadas y *Canelobre* se ajustaba al perfil del trabajo que, como he dicho, tenía previsto exponer aquí y eso cambió todo mi proyecto. Además, al repasar las ideas básicas me pareció demasiado rompedor, aunque el que traigo hoy tampoco le va a hacer mucha gracia a muchos de los que escuchen. Se titula “La memoria Guadiana de la historia: persecución, olvido y recuperación de la figura de Rafael Altamira (1936 -2011)”.

Lamento mucho que no estén algunos amigos que estaban anunciados, porque podríamos discutir algunos conceptos de gran importancia. Si Julio Aróstegui hubiera estado hoy aquí<sup>3</sup> nos habríamos divertido en la comida, y después el debate hubiese sido de gran utilidad. De todas formas, el que quiera ver como Julio entra al trapo, y pelea por la ciencia histórica que conecte con el programa de Telemadrid en el que aparece últimamente y en el que sufre, no en silencio, sino en directo, los intentos de tergiversación de algunos llamados profesionales y de los tertulianos que saben y opinan de todo y no respetan a los verdaderos especialistas. Es un programa lamentable, en el que tienen que trabajar historiadores serios, como Julio Aróstegui o Antonio Elorza, junto a personas que se dedican a manipular la memoria. Querría haber discutido con él el asunto de la distinción entre Historia y Memoria que él tanto conoce y desarrolla en su cátedra de la Memoria Histórica. Y es que mucha gente pensamos que este asunto de la memoria es más que discutible, por perfectamente manipulable.

Quería explicar la situación en la que Altamira se encontró en sus últimos años de vida, y qué dificultades hemos tenido para intentar recuperarlo, para que se vea hasta qué punto esto de la memoria no sirve de mucho y es una especie de bienaventuranza que alguien intenta predicarnos. No vamos a recuperar la memoria sin apoyarnos en la ciencia de la Historia... Para qué, si la cambiaremos en función de las necesidades que en un determinado momento tenga la sociedad, igual que hacemos muchas veces con la interpretación histórica en los planes de estudio y en los medios de comunicación. Por eso quiero reivindicar la Historia como ciencia, de manera que se puedan investigar y comprender determinadas cuestiones. Además, todavía nos quedará por solucionar el problema de incorporarlo al conocimiento de la ciudadanía. Siendo realistas, en el caso que nos ocupa, una figura gigantesca como la de Altamira, después de ser más o menos recuperada —y yo creo que estamos en camino—,

---

<sup>1</sup> Esta intervención en el congreso “La huella de Altamira” resume un trabajo con el mismo título que se publicará próximamente.

<sup>2</sup> Se trata de un número monográfico dedicado a Rafael Altamira y coordinado por José Ferrandis.

<sup>3</sup> Aróstegui estaba anunciado en el Congreso, pero no pudo asistir por motivos de salud.

quedaría como un epígrafe, cuando no una simple mención, en un libro de texto de Bachillerato. En eso quedaría, así de triste es la vida.

De manera que lo que quiero reivindicar, son sus **ideas-fuerza**. Muchas veces las obras envejecen, y envejecen porque es lógico. Siempre pienso, con respecto al asunto de la memoria, que, modas y centenarios aparte, es fácil reivindicar a un artista. Un artista es una persona que tiene una obra que, si tiene calidad, difícilmente envejece. Volvemos a leer a Homero y aún nos suele emocionar, porque habla de lo mismo que siempre nos ha interesado sobre los deseos, las ambiciones y los sueños de los seres humanos, sobre la soledad, el poder, la muerte y el amor. Un analista, social en muchas ocasiones, envejece en su obra. Envejecen las aportaciones y hay que contextualizarlas desde el punto de vista científico, evaluar la importancia de sus aportaciones en el contexto en el que nacieron y se desarrollaron. No ocurre así con las ideas, con los deseos, con las esperanzas. Altamira era una de esas personas que pensaba que la diferencia entre la esperanza y la utopía es que la esperanza se puede financiar. Tenía la cabeza muy bien organizada y trataba de poner en marcha todo aquello que le era posible construir.

Dentro de la opinión pública, que es enormemente variable, la memoria debería ser una reivindicación, un derecho social a la justicia y al reconocimiento de los desfavorecidos, pero tiene algunas connotaciones no deseables, primero por cómo se manipula y porque se utiliza como un folletín donde aparece uno que dice que pidan perdón los españoles por haber colonizado América y otro que defiende que en el pasado existían modelos de sociedad ideales que deben reivindicarse como más valiosos que el orden democrático en el que nos movemos. Siempre me produce una sonrisa recordar *La vida de Brian*, lo siento, pero me da risa que el Papa pida perdón por Galileo, primero por quien es, por cómo lo hace, por lo que hay detrás, y luego porque a Galileo le da exactamente igual ya.

Volviendo al asunto de este congreso, hemos empezado a recuperar a Altamira, estamos aquí en lo que era su cátedra, y hemos conseguido incorporarlo a la nómina de los maestros perdidos tras la guerra civil. Quedan muchos estudios por hacer, pero todo lo fundamental ya lo hemos dicho, porque lo fundamental era su empeño pacifista, democrático e iniciador de proyectos. Después de lo que ha escrito Palmira Vélez sobre americanismo, y lo que va a escribir Juan Manuel Ledezma; después de lo que han escrito Gustavo Prado, Fontana, Carreras, Pérez Prendes, Vilar, y tantos otros; lo básico, sobre lo que creía y esperaba, está dicho ya. Quedarán muchos estudios específicos, pero un documento que pueda aparecer nuevo o una carta no cambiará los conceptos fundamentales de lo que ya hemos reivindicado. Las ideas fundamentales nos suenan a todos cuando se las oímos a los compañeros porque ya las hemos dicho.<sup>4</sup> Entonces, vamos a ver exactamente qué es lo que hemos recuperado y cómo lo hemos recuperado. Hay un artículo en el *BILE* sobre los centenarios, reproducido en el número ocho de la segunda etapa, un texto de Altamira muy divertido en ese aspecto, porque muchos de nosotros tenemos siempre un sobresueldo que nos ayuda en vacaciones gracias a los centenarios y a las conmemoraciones a las que nos llaman.

Altamira, lo he dicho muchas veces, lo ha dicho otra gente, era un hombre fundamentalmente optimista y en las tres ocasiones en las que sufre un desgarró en lo que son sus creencias fundamentales, en el 98, en el 14- 18 y en el 36, se deprime como mucha otra gente, y lo pasa mal, pero Altamira al final siempre se recupera. Aunque en el último caso, la verdad es que el golpe fue tremendamente duro. Tenemos a un Altamira que, a partir de ser

---

<sup>4</sup> Todas las citas de obras de Altamira y sobre Altamira que aparecen en el texto están recogidas, con otra abundante documentación, en el Portal Altamira ubicado en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes tras un convenio de colaboración con la Fundación Ignacio de Larramendi que dirige Rafael Asín Vergara.

representante de importantes instituciones internacionales, compagina su vida en la cátedra, como decía Palmira, con sus obligaciones institucionales, y termina dedicando más tiempo a ese trabajo, a lo que tiene que hacer cada día y por el que más le pagan. No me refiero solo a la cuestión económica, sino que, si uno es nada menos que Juez del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya y a esa tarea tiene que dedicar mucho tiempo, tiene menos para la cátedra.

Altamira se separa bastante de la realidad española. No es que no le interese, pero dudo seriamente que el Altamira de los primeros años del siglo XX hubiera sido senador por la Universidad de Valencia con Romanones, sin que eso quiera decir que sea una traición a sus ideas, a pesar del texto que nos ha comentado hoy Paul Aubert. Yo creo que va adquiriendo la conciencia de que es una persona que se convierte en un icono, en un publicista y que se relaciona con determinada gente, y ese contacto directo con el mundo obrero lo pierde, porque no tiene tiempo para mantenerlo y desarrollarlo. No es que pierda el interés, no lo pierde, pero ese contacto no lo tiene. Recuerdo que en uno de los Congresos del año 1987, Juan José Carreras criticaba en “Altamira y la recepción de la historiografía europea”<sup>5</sup> que Altamira editaba constantemente determinados libros sin añadirles nuevas cuestiones, nuevas notas, nuevos análisis... y es que no tenía tiempo; el libro se vendía, el libro seguía siendo interesante. Hay libros que tuvieron mucha vigencia durante mucho tiempo, tanto que, desgraciadamente, *La enseñanza de la historia*, por ejemplo, en su edición del 95, que sería la segunda y más amplia, sigue siendo tremendamente útil en muchos aspectos; y digo desgraciadamente porque después de un siglo deberíamos haberlo superado con una claridad meridiana, y, sin embargo, aun se puede aplicar en muchos aspectos.

Pero Altamira se separa de España y está mucho más en otro mundo y en otras problemáticas, siempre con lealtad y en coherencia con sus ideales de juventud. También he dicho muchas veces que esas ideas mantienen unidad con los proyectos institucionistas porque, aunque no se centren estrictamente en un territorio y den un salto cualitativo a otro lugar, sigue pensando lo mismo en los asuntos fundamentales. Es un modelo simple para el mundo de hoy pero no para aquella época: quiere un país democrático, avanzado, con una redistribución social más amplia, donde la pedagogía sea un camino para la igualdad de oportunidades, donde los pueblos se entiendan; sueña un desarrollo internacional basado en el conocimiento de la realidad histórica. Y como uno no puede abarcar todo confía en que los nuevos investigadores se encargarán de divulgar esos planteamientos y que, a partir de ahí, los pueblos se entenderán mejor. Cree que se está consiguiendo un gran avance con la Sociedad de Naciones, con el Tribunal de Justicia de La Haya, y se embarca en la Conferencia Internacional para la Enseñanza de la Historia. En esa conferencia internacional tiene muy serios choques con algunas de las dictaduras de partido único que van creciendo en Europa, y es el momento en que su trabajo y su prestigio llegan a su cenit.<sup>6</sup>

Altamira fue propuesto para el Nobel de la Paz e incluso para el de Literatura. No me detengo en lo del Nobel de Literatura porque, obviamente, con la generación de la Edad de Plata no hay ni que discutir el tema, pero sí en el de la Paz porque creo que solo por el viaje a América, el premio Nobel de la Paz hubiese llegado un poco temprano. Todas esas peticiones de un, sin duda, enamorado de la intelectualidad de Altamira como era el rector de la Universidad de Oviedo, Fermín Canella, son muy interesantes, pero no son definitivas. A mí me parece definitivo el de 1933. En esa ocasión, casi no hay ningún intelectual serio europeo comprometido con la democracia que no firme esa petición del Nobel, porque todo lo que está

---

<sup>5</sup> Recogido en las actas del congreso de 1987 organizado por el Instituto Juan Gil-Albert y que editó Armando Alberola.

<sup>6</sup> Rafael Asín et alii: *Rafael Altamira 1866-1951*, Alicante Diputación de Alicante- Instituto de Estudios Juan Gil-Albert, 1987.

realizando en aquel momento lo coloca en primera línea del compromiso por la justicia y la libertad. Está editando sus obras completas desde el año 1929, está haciendo una serie de publicaciones nuevas, escribe en los mejores periódicos, es requerido para dar conferencias en todos los foros, tiene opiniones disidentes muy interesantes en el Tribunal Superior de Justicia, y en muchas ocasiones hace de mediador en conflictos internacionales, o se le pide que escriba un manifiesto que ayude a que determinados elementos en conflicto puedan converger. Este Altamira del 33 llega a un límite, digamos, máximo, y ha tenido también, aunque solo sea un grupo muy pequeño el que lo propone, la posibilidad de llegar a ser Presidente de la República española.<sup>7</sup> Todo ello muestra el reconocimiento que ha sido capaz de alcanzar. A partir de ahí, empieza una etapa que se convierte en el prólogo de su futura persecución y posterior olvido, aunque parezca disparatado decir eso antes del comienzo de la guerra civil.

La correspondencia de Altamira con determinados intelectuales españoles disminuye drásticamente. En sus aspiraciones al Nobel tiene algunos choques con personalidades significativas, por ejemplo con Madariaga, que le dice: “Yo no lo apoyo a usted, porque me parece que se lo merecen más las Cortes Constituyentes Españolas”.<sup>8</sup> Hay muchas formas de decir las cosas. Esta gente era tremendamente educada y se expresan con muchísima elegancia. Si uno lee las memorias de Posada, por ejemplo —que no creo que tengan ninguna influencia en la universidad española de la primera posguerra, porque se editan muy tarde—, Posada reconoce que Altamira es el mejor conferenciante español cuando llega a la Universidad de Oviedo, lo cual también es mucho decir en la Edad de Plata; que es un tipo fascinante y extremadamente trabajador; que su viaje a América es un despliegue de talento y trabajo; pero a la vez subyace en cartas, artículos, informes, una especie de enfrentamiento gremial, donde probablemente, por un lado los celos, por otro la envidia, por otro determinados roces y desgastes que se van produciendo, desde la Junta para Ampliación de Estudios y la vuelta del viaje a América, comienzan a pasar sus facturas. Lo que él considera fracasos personales como las Jornadas Iberoamericanas del año 1929 en Sevilla son heridas que tardan en cicatrizar. Otras muchas cosas que le van ocurriendo, especialmente a partir de la entrada en el Tribunal de La Haya, denotan su distanciamiento con algunos intelectuales españoles, y esto se percibe mucho más a partir de la llegada de la República. Hay un momento de gran dolor personal. Es cuando está a punto de ser quemada su casa en San Esteban de Pravia en la revolución del 1934. Ahí siente un tremendo dolor porque ha dedicado en su juventud mucho esfuerzo y mucha tenacidad y muchas ideas al asunto de la Extensión Universitaria, al contacto con el mundo obrero, a la reivindicación de sus aportaciones y de sus ideales.

Esta mañana, Paul Aubert nos recordaba sus palabras en “Los obreros y la libertad”, y cómo los defiende en ese artículo y en muchos otros actos y trabajos, porque Altamira se moja en temas muy, muy complicados. En “La Extensión Universitaria y los obreros”<sup>9</sup> reflexiona críticamente: “Pero bueno, ¿qué es esto? Estamos organizando conferencias sobre Homero y entonces viene el obrero y escucha aquello y se marcha. De manera que vamos a cambiar el asunto, vamos a ir nosotros a las fábricas, vamos a sacarlo a excursiones sobre arte asturiano y sobre paisaje y naturaleza y vamos a enseñarles cosas tan elementales como qué se tiene que cocer de determinada forma la comida, por aquello de las infecciones, no porque la comida que hacen sea mala”.

---

<sup>7</sup> Ibid.

<sup>8</sup> Carta de Madariaga a Altamira de junio de 1933 depositada en el archivo de la Institución Libre de Enseñanza en proceso de digitalización por el Archivo Virtual de la Edad de Plata de la Residencia de Estudiantes en el Proyecto Epístola.

<sup>9</sup> Rafael Asín, obra citada.

Siempre está en el compromiso incluso cuando se debate el voto de la mujer. Mientras Prieto, un hombre al que admiro por diversos motivos, despotricaba tras la aprobación por las Cortes de ese voto para la mujer y decía que se le daba a la República una puñalada traperera, Altamira escribía: “Vamos a dejarlas votar; ¿qué es eso de que van a votar a las derechas y a los curas?, las mujeres no son tontas y cuando quieran, votarán a lo que crean que les conviene más para su modelo de sociedad”. Mantiene ese interés, mantiene su compromiso, mantiene esa actitud, pero se va perdiendo y la memoria, la famosa memoria, le olvida. Aquellos que lo conocieron y se beneficiaron de sus consejos y de su ayuda ya no lo recuerdan.

Llega 1936 y se jubila. Los famosos **Mélanges**<sup>10</sup> dedicados a Altamira son verdaderamente penosos para un hombre de ese nivel. Bueno, suelen ser penosos muchos de los libros de homenaje a los profesores que se jubilan, porque es un acto casi de fuerza mayor que tienen que realizar muchos compañeros. Raramente se encuentra un libro de homenaje donde haya 25 artículos de alto nivel que aporten cosas nuevas. En el caso de Altamira, faltan muchísimos de los intelectuales importantes que cinco minutos antes hubieran escrito para él. Es un libro bastante lamentable; os invito a que lo repaséis. Es malo, malo, y sin embargo hay gente ahí que ha puesto muchísimo esfuerzo en hacerlo. Por ejemplo, escribe Hammarskjöld, que luego le ignorará cuando se funda la ONU, y yo creo que Altamira empieza a sentir el golpe. Después se concatenan una serie de circunstancias absolutamente negativas, pero que algunos de los historiadores posteriores han reconocido y para las que hay que tener muy mala suerte: que te toque la guerra civil justo cuando te acabas de jubilar y que tengas que salir de la manera en la que, prácticamente, huye de España. Lo detienen, y es gracias a que tiene todavía amigos, por lo que al final consigue llegar a La Haya.

En un informe publicado en el Catálogo de la Exposición del Congreso del 87, dice: “He conseguido salir gracias a que soy miembro del Tribunal Superior de Justicia de La Haya y me ha salvado el prestigio del propio Tribunal”. Se mantiene en unas condiciones, con respecto a la guerra civil española, de verdadera angustia. Porque aunque Altamira tiene unos momentos en los cuales, dentro de la depresión, dice cosas como: “Mi pueblo me ha engañado”. En el fondo y en la forma, está con la República. Si hay alguna duda sobre eso, recordemos su actuación en el exilio, sobre todo de cara al pacto de San Juan de Luz; su actuación y cercanía con Prieto en todos los conflictos, incluido el Prieto-Negrín, el último capítulo de la *Historia de la civilización española* en una edición que no se puso a la venta hasta que **Crítica** la vuelve a publicar en 1988. Ese último capítulo sobre la República española es demoledor, es una crítica feroz, que incluso me hizo dudar si era suya, porque no es su estilo. Pero la letra es inconfundible, el planteamiento, las distintas copias, el pase a máquina posterior en hojitas verdes que mecanografiaba su hija Nela. No queda más remedio que concluir que efectivamente esa era su imagen de la situación y quiso cerrar ese libro así. Y es que Altamira opta por la democracia claramente y lo dice: “La España agredida es la España democrática”. Y añade: “...la gente no parece darse cuenta de que están luchando las democracias frente a los totalitarismos en la segunda guerra mundial, y que por eso la guerra española es su inicio y nadie ha salido a defender a esa España agredida”.<sup>11</sup>

Pero lo cierto es que, en su vida del exilio, Altamira se ve cada vez más solo. Primero en un papel institucional que va perdiendo peso conforme pasan los años, porque la guerra mundial lo tiene aislado absolutamente, y además, porque cuando Hitler decide contestar la declaración de guerra de Inglaterra y Francia, y, valientemente, los franceses se rinden, queda

<sup>10</sup> Consúltese el Portal Altamira citado.

<sup>11</sup> Aparecen esos términos en entrevistas y en las ediciones de *Historia de España*, *Historia de la civilización española*, etc. (Portal Altamira).

como un recluido, un recluido que no tiene derecho a su sueldo de Presidente del Tribunal de La Haya. Que por supuesto tampoco tiene derecho a su sueldo de catedrático de la universidad española. Que está en una situación en la que todos sus bienes están totalmente retenidos. Que tiene que escribir a sus alumnos pidiendo ayuda —por ejemplo, a Silvio Zavala—, para decir: “Tengo a 11 personas aquí y no sé cómo ayudar a mantenerlas, porque yo si pudiera trabajaría”. Aún tiene mucha energía, investiga y escribe, pero no tiene un lugar donde le publiquen.

Pierre Vilar ha dicho que él, cuando le pidieron que preparase la nueva versión del libro que había escrito Altamira en la colección “Qué sé yo”, lo hizo sin saber que estaba vivo, y que de haberlo sabido, hubiera intentado ayudarlo. Yo me lo creo, porque evidentemente es la verdad. Vilar lo explicó en artículos y conversaciones y en el relato sobre el proceso de elaboración de su *Historia de España* en un campo de concentración alemán.<sup>12</sup> Paul Aubert comentaba esta mañana que Tuñón de Lara le dijo: “Los historiadores que se deben estudiar: Altamira, Vicens Vives y Pierre Vilar”. Se olvida a una persona, a él mismo, que a lo mejor tiene también una obra envejecida y cada vez más olvidada, pero que ha sido el iniciador de muchas investigaciones y de proyectos y formador de alumnos y que en un momento dado fue un referente democrático para renovar la historiografía española. Quizá la vuelta y su gloria le llegan tarde y cuando dirige su *Historia de España* con Labor ya ha pasado incluso su mejor momento.

Altamira se encuentra tan absolutamente solo, con un archivo que no sabe si existe, porque la casa de Campello es asaltada y expoliada y se incendian parte de las cosas allí guardadas. Podría dar una lista, y algún día a lo mejor me lanzo, de la gente que se llevó algunas y en qué casas se depositaron. En el caso concreto de Asturias, su hijo, siguiendo instrucciones del propio Altamira, intenta vender la casa porque ha pensado seriamente que la iban a destruir, y el archivo en gran medida desaparece. Más tarde, podremos entrar en la discusión sobre lo que queda de los archivos de Altamira, hasta llegar al desastre actual de la Residencia de Estudiantes, de Oviedo y otras muchas cosas, porque habría muchas cosas que comentar.

En resumen, Altamira se queda en una situación verdaderamente triste y se pierde, y se tergiversa. McNally, un sacerdote norteamericano que escribe una tesis doctoral sobre él con el apoyo de Javier Malagón y de Silvio Zavala, que recomendaban su lectura, acaba de editar su libro solo hace unos años. Pero hace más de 25 años tuve su tesis doctoral en la mano, y en ella decía que Altamira coincidía en las ideas y en los conceptos historiográficos con Theilard de Chardin??? y que luchaba por el bien del mundo y por la comunión de los pueblos y las religiones. Aunque tiene también un capítulo muy interesante que se llama “Meditación desde los Pirineos” sobre el exilio de Bayona, en el que valora el drama psicológico y moral del personaje. Vino muchas veces a España y estuvo en casa de Pilar con Magdalena García Vicente y con Rafael Altamira hijo.

Lo cierto es que la universidad española —evidentemente, la franquista— lo ha olvidado y tiene interés en borrarlo ya en esa época. Incluso algunos de los alumnos lo han traicionado, porque una cosa es que las circunstancias sean peligrosas, incluso que tu ideología política sea diferente, y otra cosa es que a la gente a la que le debes haber entendido qué es la universidad, la investigación y la vida, sea olvidada y abandonada a su suerte, cuando tienes noticia de sus circunstancias. Cosa que otros no hicieron jamás, y lo digo no porque haya muchos mexicanos hoy aquí, algunos de los cuales conozco desde hace 25 años, sino porque es verdad. El ejemplo de Silvio Zavala es paradigmático, en el mejor sentido de la palabra. ¡Qué enorme capacidad de cariño!, ¡qué enorme capacidad de sacrificio!, y todavía —creo que Jaime del Arenal fue testigo— lo he visto llorar de emoción en México hablando de Altamira,

---

<sup>12</sup> “Palabras de Pierre Vilar” en la edición de Armando Alberola citada.

con ochenta y tantos años. En su mesa, en una mesa donde no hay nada, excepto una tabla grandísima y pilas de libros y papeles por todos lados, hay una fotografía dedicada de Altamira: eso es lo único que tiene en la mesa. No creo que la pusiera porque iba a verlo yo, la he visto en muchas fotos y sé que siempre estuvo ahí. Pues excepto él, casi todo el mundo se olvida, los que están en España porque tienen pocas posibilidades, y el resto...

Tiene que marcharse y dejar parte de su archivo perdido por varios lugares. Hay un testamento donde dice más o menos lo que quiere hacer con la biblioteca, aunque no con el archivo. Pero ¿sabe que se va a poder cumplir, tal como está España en ese momento? Difícilmente. Que su hijo lo va a intentar, sin duda lo sabe. Pero ¿podrá hacerlo? Pues no lo sé, lo cierto es que por el camino se han quedado muchas cosas, algunas de ellas muy valiosas, y la realidad es que él se marcha con lo puesto.

A lo largo de los siete últimos años de su vida va recuperando en México una buena parte de sus documentos, pero no todos, porque han quedado muy dispersos. Deja materiales en Hendaya, en Bayona, en La Haya, a unos amigos que tiene en Lisboa, a la universidad norteamericana de Columbia, a Murray Butler, a Javier Malagón, que falleció en el año noventa y donó su propio archivo de gran importancia y que contenía algunos materiales de Altamira. Un archivo gigantesco que Javier Malagón depositó en la biblioteca del Alcázar de Toledo, una de las mejores de Europa, y desde luego una de las mejores de España. El archivo de Malagón tiene más de cuarenta mil títulos, entre los cuales hay varios libros de Altamira, y otros que se quedaron en su casa y que custodia su familia con material original, con anotaciones sobre trabajos escritos por españoles, sobre debates historiográficos, o algunas incorporaciones de historiadores nuevos de los Annales, que había conocido en la reinauguración de la Universidad de Estrasburgo, después de la primera guerra mundial.

Durante toda esta etapa del exilio, cuando se queda solo, escribe de memoria, no tiene fichas ni notas, apenas tiene libros; las erratas a veces son enternecedoras. “Esto está en un artículo que publiqué en un sitio, pero no me acuerdo donde”. Tiene más de ochenta años. En el momento en el que llega a México, Altamira todavía tenía una cancha, no en Europa, que estaba en unas condiciones verdaderamente pésimas, pero sí en Estados Unidos. Estoy convencido de que si hubiera estado en condiciones físicas, no se va a México. Quizá al final sí, por la familia, pero, al principio, iba a dar unos cursos en Estados Unidos, donde se le respetaba mucho. Es allí donde en los últimos tiempos tiene que pedir por favor a Murray Butler que le publique cosas, que las necesita para comer, aunque no estén acabadas tan a fondo como tenía planeado: el *Diccionario de términos jurídicos sacados de la legislación indiana*, por ejemplo. He tenido estos últimos años un cierto contacto con un profesor relativamente prestigioso de la universidad, que pretendía que le buscáramos nosotros las fichas, se las organizáramos y él publicaba el libro. El mismo espíritu que el de Altamira, exactamente. El colmo, ¿no?

Bueno, el planteamiento de Altamira en el último tiempo es el abandono total de sus relaciones con España porque le cuesta incluso escribir. Además, ha sufrido algunas dudas porque algún amigo ha intentado convencerlo para que se quede en España. No hablo del viaje famoso en el que se reunieron en México con Yanguas Mesías, sino de gente muy importante española que intentó primero que se quedase en París y luego en España, como fue concretamente Marañón. Marañón y Altamira intercambian 12 cartas que he tenido en mis manos hace muy poco tiempo, porque antes no las conocía, en las que Altamira no se muestra absolutamente cerrado a volver: lo único que plantea son una serie de condiciones que fundamentalmente esperan evolución democrática y libertad de acción y pensamiento. Como eso no se cumple, le dice a Marañón que le agradece mucho el esfuerzo, pero que no puede aceptar. Aunque el intento no prospere, hay que ser justos: Marañón intenta ayudarlo.

En ese exilio mexicano, por absoluta necesidad, se ve obligado a trabajar a un ritmo excesivo para su edad. Evidentemente, sus amigos lo ayudan mucho, pero no le llega para comer. Las condiciones no son óptimas, pero empieza a escribir algunos libros que, en mi opinión, son alimenticios, porque no hubiera editado esos libros con esa calidad, tan por debajo de su nivel, de no haber estado verdaderamente necesitado. Me refiero por ejemplo a *Felipe II, hombre de Estado*, en su versión mexicana, porque en la versión española, su hijo se vio obligado a expurgar casi el 50 % de los contenidos para poderlo publicar, primero para reivindicar la figura de su padre, segundo para ayudarlo a ganar algo de dinero. A la vez, escribe también trabajos de gran calidad.<sup>13</sup>

En esas condiciones, llega lo del Premio Nobel del año 1951. Yo creo que ese año no tuvo posibilidad de ganarlo. Así como el del 1933 sí, y hubiera sido justo. No es que los premios Nobel de la Paz sean los más prestigiosos precisamente, al menos ahora que se lo dan a cualquiera y con justificaciones tan peregrinas. El de 1933 sí que era denotativo de la lucha por la libertad y la democracia de un gran sector de los intelectuales europeos frente al totalitarismo. El de 1951 era un acto de buena intención, de la enorme generosidad de México con Altamira, que él se tomó con ilusión evidentemente, pero que, vista la gente que se adhiere, la repercusión que llega a los Apartamentos Washington de la colonia Roma, etc., muestra claramente que no tiene posibilidades.<sup>14</sup> Y mi planteamiento vuelve al tema de la injusticia. Se está creando la ONU y aunque algunos en Estados Unidos saben dónde está, nadie se ha dirigido a él. Pero no lo digo para que lo lleven a la ONU, que a lo mejor está muy mayor para eso, sino por lo menos para decir: “Esto es continuidad de los que hicimos en su momento, y una de las personas que están vivas y pueden aportar toda su experiencia eres tú”. Pero nadie se dirige a él, en ningún caso.

Recuerdo que Butler, por ejemplo, es el que paga la construcción del edificio del Tribunal de La Haya. Era gente que tenía recursos para haberle ayudado a sobrevivir o haberlo recuperado. Aquí empieza el largo período de olvido y de persecución. La persecución en España es curiosa, porque por una parte se permite que se lean sus libros en algunos sitios, otros libros se prohíben. A veces, trabajos que no tienen ninguna implicación ideológica están en el listado de libros prohibidos, sin más. La cátedra desaparece. Hay una placa en la Facultad de Derecho que puso José Manuel Pérez Prendes hace un tiempo como homenaje, porque había desaparecido prácticamente toda referencia, aunque no los materiales, que los investigadores han ido recuperando. Algunos catedráticos de Historia del Derecho que le deben absolutamente todo, no solo lo olvidan, sino que hacen todo lo posible para borrar su huella.

Y muere luchando, lo creo sinceramente, luchando por sus ideas, el pacto de San Juan de Luz, que tan bizarramente acabó ese *demócrata* que era don Juan. Compromisos de este tipo demuestran que estuvo ahí hasta el último instante, que lo intentó. Tanto *Confesión de un vencido* como el *Inventario de bienes...* son una muestra de la decepción que se produce cuando se está verdaderamente mal, enfermo incluso. Sus últimas obras son mucho más optimistas. Y a partir de ahí el olvido absoluto.

Para el premio Nobel, hay muchos intelectuales, fundamentalmente iberoamericanos, que lo apoyan, incluidos algunos intelectuales españoles dentro de España, lo cual tiene mérito, porque firmar eso en la España del 50 pues... También lo hizo Carande, con la Universidad de Sevilla, y otros intelectuales españoles, como Américo Castro y Sánchez Albornoz, lo apoyan desde el exilio.

---

<sup>13</sup> La correspondencia fundamental sobre el tema se encuentra en la Fundación Ortega-Marañón y en la Residencia de Estudiantes.

<sup>14</sup> Muchas de las cartas de petición de apoyo enviadas por Altamira no obtuvieron respuesta.



Al empezar la recuperación, tras ese largo periodo de olvido, queda por encontrar una importante documentación, una gran influencia y el recuerdo de muchos de sus alumnos que siguen ahí. ¿Qué tipo de recuperación se ha hecho después? Lo primero que ocurre es que un archivo fantástico está tremendamente disperso. Hay una parte en México que se queda en la Comisión del Instituto Panamericano de Geografía e Historia hasta el año 65, aunque lo recupera la única hija que estaba viva en aquel momento: Pilar Altamira Somonte. Es un archivo francamente interesante, el más interesante de todos los que hay, con mucha diferencia. En Méjico terminó reuniendo un material muy interesante, muy, muy interesante, con el esfuerzo final de intentar recuperar su proyecto de obras completas. Ahora se encuentra en el Archivo Virtual de la Edad de Plata de la Residencia de Estudiantes.<sup>15</sup>

La familia, su hijo en España y sus hijas —en este caso con la ayuda de Malagón y de Zavala— en Méjico, intentaron preservar su recuerdo. Se procede a la subdivisión del legado en España. En la subdivisión del legado se producen cuestiones que luego han tenido una enorme influencia en la recuperación de su figura. Libros aparte, porque hay revisiones, por ejemplo, de libros que nunca se han editado. A lo mejor ahora, con el Portal Virtual de la Biblioteca Miguel de Cervantes, se pueden colocar allí, porque están incompletos, pero son muy interesantes. Libros de metodología histórica: la última edición de lo que iba a ser la Historia de España con la Historia Contemporánea incluida, de la que ya adelanta cuál es su idea más o menos en las conferencias que dio en Valencia en el año 1923; o las conferencias que da en el Colegio de Francia también en el 23; o el *Manual de Historia de España*, que ya no se llama *Historia de España y de la Civilización española* ni *Historia de la Civilización*, que edita en España y en Buenos Aires y en el que aparece un desarrollo hasta la guerra civil. La subdivisión del archivo genera algunos problemas: desaparecen una serie de documentos, porque al mover cosas se mezclan; también desaparecen todas aquellas cartas que tienen relación con la izquierda; de vez en cuando encuentras una carta de Besteiro perdida en un legado, pero había muchas cartas de Besteiro, de Pablo Iglesias, de Fernando de los Ríos, de muchos otros, que han desaparecido.

Segunda cuestión: se le entrega a lo que entonces era el Archivo Municipal de Alicante un legado que ahora está en el IES Jorge Juan de Alicante, a cuya gente yo quiero mucho, pero que considero no es un lugar adecuado para un legado de esa categoría. Ese legado es conocido por algunos investigadores locales y esos investigadores locales lo expurgan seriamente, pero no desde un punto de vista científico. Algunos de los materiales que aparecen en la enumeración de lo que se le da al Instituto Jorge Juan, y que incluso aparecen en la prensa, han desaparecido. Por ejemplo, un Quijote escrito en oro, cuyas tapas también están forradas de oro, que le regalan unos alumnos que se lo llevaron al Tribunal de La Haya. Ese legado está ahí y queda enterrado hasta el año 1983, en el que se redescubre, aunque, evidentemente, algún historiador sí lo manejaba. Hoy, ese legado ha sido digitalizado por la Biblioteca Valenciana y la Fundación Larramendi.<sup>16</sup> El Jorge Juan tenía documentos en cajas y una biblioteca que posee una colección magnífica sobre sociología y publicaciones sobre historia de principios del siglo XX, lo cual resulta curioso en un instituto de secundaria de hoy. Pero es que, evidentemente, era la biblioteca de Altamira, no la biblioteca del instituto. En Oviedo, el legado había sido recibido por Torcuato Fernández Miranda como rector, y cuando fuimos a buscarlo con Ramón, el archivero, salieron las cajas de las que no guardaban

---

<sup>15</sup> Existe un contrato de cesión de la familia mejicana que define las condiciones en las que se debe conservar el legado. En el trabajo anunciado en la nota 1 se aclaran los detalles de su traslado desde Méjico y su posterior periplo en la Fundación Altamira y en la Residencia de Estudiantes.

<sup>16</sup> En unos meses se incorporará al material ofrecido por el Portal Altamira.

recuerdo, en condiciones de absoluto abandono. Era la primera vez que se abrían; todavía está sin digitalizar y, en gran medida, sin catalogar.

El tercer gran archivo era el que había en la casa de la familia Altamira en Madrid en la calle Ferraz. Era un archivo pequeño, muy seleccionado y muy, muy interesante, de cosas verdaderamente singulares. Algunas de las correspondencias más bonitas y más interesantes con Clarín y con Unamuno, con otros muchos intelectuales que luego han sido reproducidas con alegría a partir de haber sido publicadas por primera vez. Hace gracia esa especie de costumbre curiosa que existe con Altamira, que una vez que has publicado ya una carta, o un artículo, o un papelito, y has puesto inédito, porque la primera vez lo era, sigue reeditándose como inédito 300 veces después. ¡Milagros de la ciencia! El caso es que ese archivo de Madrid era también francamente interesante. Tras un viaje becado por el Instituto Gil Albert, se recuperaron el de México, el de Lisboa, el de Hendaya, el de Bayona. El de La Haya no, porque son documentos que tienen que ver con el Tribunal y se han quedado allí.<sup>17</sup>

En el intermedio, ¿qué había ocurrido? Pues lo siguiente: la reivindicación primera fue la de Vicens Vicens. Vicens Vicens reivindicó a Altamira pero claro, de pasada, no le dedicó estudio concreto. Braudel, curiosamente, hace la cita más elogiosa que hoy en día se pueda leer diciendo que “es una verdadera revolución la *Historia de España y de la civilización española* publicada a principios del siglo XX” y le dedica casi un capítulo en uno de sus libros sobre la historia y la ciencias sociales, lo cual, teniendo en cuenta como son los miembros de los Annales, y como era Braudel concretamente, tiene muchísimo mérito. Se lo debía de creer. Pierre Vilar también. Con Pierre Vilar tuve la suerte de hablar bastantes veces. Iba a venir Alicante en 1987, pero no pudo porque se quedó medio ciego. Mandó una carta muy interesante contando cosas de ellos, que todo el mundo ha leído ya, por lo tanto no voy a extenderme mucho. Es emocionante que en plena guerra tuviera los libros de la *Historia de España y de la civilización española* para escribir su síntesis, y lo hiciera en un campo de concentración alemán. Es también interesante que fuera él continuador de la obra de Altamira; y, verdaderamente, cuando estuvo por España era un seguidor de la obra de Altamira. Yo creo que Pierre Vilar lo reivindicó hasta el último momento. Nos quedan obras específicas sobre Altamira publicadas en aquél momento. Me gustaría destacar algunas. La primera, dentro de este proceso de recuperación, aunque es un artículo solamente, y hay bastantes artículos, porque cuando murió las academias le hicieron un homenaje. Tenía las obras prohibidas, pero al mismo tiempo se podía editar una versión expurgada de *Felipe II, hombre de Estado*, y las academias le hacían un homenaje. Por eso digo que la persecución y el olvido fueron extraños en ese aspecto.

Como decía de los múltiples artículos, me parece que el de García Valdeabellano, “Rafael Altamira o la historia como educación”, es uno de los que mejor define cuáles eran los afanes, aunque con mucho cuidado, con mucha prudencia, en plan muy institucionista, pero explica básicamente varias de las ideas fundamentales sobre para qué quería utilizar la historia. Para qué la historia y para qué la pedagogía, en el caso de Altamira. Creo que es un artículo muy interesante. Después, hay libros que han sido referentes muy importantes. Vicente Ramos sería el primer ejemplo. Cuando comenzó el homenaje de 1987, es el hombre que más había escrito sobre Altamira en el mundo. Escribió un libro hagiográfico, pero bastante interesante. La única introducción total al asunto. Por cuestiones de la política de la época, fue vetado en el Congreso del 1987 en Alicante. Aprovecho para aclarar, porque alguno lo ha dicho, que no fui yo el que lo vetó. A mí me daba exactamente lo mismo, porque yo en aquel momento lo único que quería era aprender, y el hecho de que en un momento dado se siente a tu lado Pierre Vilar o Fontana, ya era como para levitar y creo que Vicente Ramos hubiese aportado

---

<sup>17</sup> Yolanda Gamarra prepara una interesante publicación sobre el tema.

una visión diferente. Hubiera sido muy interesante que Vicente Ramos estuviera ahí y que hubiera dicho lo que tuviera que decir. Pero es que se montó tal cirio, por una serie de cosas verdaderamente curiosas, que fue imposible llegar a un acuerdo. Por ejemplo, la Diputación de Alicante, de la que dependía el Gil Albert, que es la que organizó todo el asunto, tuvo una sesión extraordinaria para decidir si Altamira se había confesado o no antes de morir. Punto único del debate. Se concluyó que no, porque la mayoría era del PSOE. Si hubiera sido el PP, pues sí se hubiera confesado y el hombre a lo mejor sin saberlo. Yo creo lo que decía su hija y su familia. Me da igual lo que una persona a punto de morir haga con respecto a sus creencias, pero no era coherente con él y, desde luego, si todos los que estaban ahí dicen que no, pues parece suficiente. Lo que acabo de contar y las declaraciones de algunas personas y del propio Vicente Ramos está en la prensa, no lo digo yo.

Vicente Ramos publica un libro interesante, el único en 1968, en Alfaguara. Habría que matizar cómo escribe el libro: lo escribe utilizando el material del Jorge Juan al que nunca cita, y que él sí conoce, y que disminuye o adelgaza considerablemente en la época en la que se publica el libro. Segunda cuestión: el archivo en el que están las cartas que él cita continuamente y que nadie más ha podido tocar (Jorge Cheyne llegó a desesperar hasta que le proporcioné las cartas de Costa en casa de la familia Altamira en Madrid). Queda una tercera cuestión que a mí me molesta especialmente y que me gustaría dejar clara de una vez: esa famosa bibliografía que está al final de su libro y que parece tan gigantesca, no la investiga Vicente Ramos. Es un libro de Altamira publicado en el año 48 que se llama *Biografía y bibliografía de Rafael Altamira*, de la que se editan muy pocos ejemplares y que él utiliza, porque además mantiene la fotocopia en su casa. Utiliza el ejemplar dedicado “a mi hijo”, que le manda Altamira a su hijo, pero no cita en ningún momento de dónde lo ha sacado ni donde está, y la mitad de las cosas, sobre todos los inéditos, están mal. Están mal porque no son verdad, porque ya están editados y porque cuando Altamira habla de inéditos, como he dicho muchas veces, no son inéditos del todo, sino partes que se han publicado en otros libros o forman parte de futuros proyectos.

En el libro *Rafael Altamira: el historiador y el hombre* de Silvio Zavala y Javier Malagón se produce el mismo desfase. En esta publicación Javier Malagón escribe: “Reproduzco aquí una bibliografía lo más amplia posible, tomada fundamentalmente del libro de Vicente Ramos”. Me llama la atención que Malagón no conociera *Biografía y bibliografía*, y sobre todo me llama la atención porque, probablemente, puestos a discutir cuáles eran los libros que había que apuntar año con año, esta gente le ayudaría a recordar. Y luego añade en la nota que en algunos casos ha podido comprobar la existencia porque tiene las fichas o los libros. Por lo demás, el libro es una recopilación de cuatro artículos, tres de los cuales son de Malagón, muy interesantes, muy cariñosos. O sea, que estamos recuperando un Altamira del que no sabemos exactamente qué publicó, cuándo, cómo, etc., porque en el *Mélange Altamira* tampoco estaba bien recuperada la bibliografía.

Queda el libro de McNally, que es un libro donde se hace referencia a los ejemplares que existen en la biblioteca de México y en la biblioteca de Madrid, y vienen muy bien analizados, pero no cita los demás. Aquí seguimos en este largo proceso de recuperación, poquito a poco, de obras, y empiezan las recuperaciones producidas a partir de los homenajes de los últimos años. El primero, ahora vuelvo un poco atrás, es en el año 66, en Alicante. Evidentemente, el hijo de Altamira tiene una enorme necesidad, casi espiritual, de reivindicar a su padre, de la misma manera que en un momento dado publicó el libro de *Felipe II* y tuvo que pasar por la censura. Pues aquí, consigue el permiso para un homenaje donde participan Vicente Ramos y más gente, y es un homenaje que tiene bastante valor, porque es antes incluso del libro de Vicente Ramos. En el 66 tampoco las cosas estaban tan fáciles como para hablar del republicanismo de Altamira. También hay algún homenaje que se realiza en París,

pero siempre son dos, tres conferencias o la reunión de unas cuantas personas. El Ateneo Español de Méjico también realiza algún pequeño homenaje. Y llega la fase en la que se van incorporando investigadores, que yo creo que era el objetivo fundamental y por el que debemos estar más contentos, instituciones políticas y culturales. Aparecen investigaciones y aportaciones, discutibles o no, pero muy, muy singulares, como la de de Alfonso Orti, con 70 páginas nada menos, sobre el mito del carácter nacional; con una terminología marxista que hoy es evidentemente muy discutida, pero que en aquel momento era muy aceptada. Podemos destacar, en ese momento, las incorporaciones de una gran cantidad de nuevos investigadores, desde Ignacio Peiró a Gonzalo Pasamar, Palmira Vélez, Yolanda Gamarra y mucha más gente que ha hecho grandes esfuerzos. Los estudios a fondo realizados sobre etapas concretas de las actividades de Altamira, como los de Gustavo Prado o los que esperamos de algunos estudiosos que ahora están haciendo la tesis, las incorporaciones y las reivindicaciones desde hace muchos años en la historia del pensamiento español o del exilio, de los mejores investigadores sobre el tema, fundamentalmente, de José Luis Abellán. No quiero olvidar el magnífico congreso organizado por Enrique Rubio en la universidad de Alicante.<sup>18</sup>

Altamira sigue teniendo vigencia y hay que reivindicarlo por todo lo que hizo, por todo lo que inició. Cuántas cosas comenzaron por el impulso de Altamira. Cuántos seminarios, cuántos análisis, cuántos equipos de trabajo, cuántas ciencias nuevas, cuántas modificaciones de determinadas cuestiones, se han hecho por ese impulso. Por otra parte, supongo que se sentiría muy contento con que apareciera gente de su propia familia que estuviera dispuesta a dedicar el tiempo que tiene, y el que no tiene, a reivindicarlo y así hemos llegado aquí a un Año Internacional 2011, a una explosión de actos que empezaron hace tiempo y que se van consolidando como un gran mosaico sobre su figura.

Por eso decía, lo fundamental lo hemos dicho, sí. ¿Qué es lo que nos queda?: sintetizarlo más, organizar más cosas, hacer muchos más estudios específicos. Pero la imagen que de él nos puede quedar, yo creo que ya está muy clara. Ahora lo que haría falta es conseguir, siendo relativamente realistas, un conocimiento más amplio por parte de la gente de fuera de estos círculos donde estamos los interesados. Yo sé que Pilar es muy optimista. Creo que con la divulgación histórica el valor social de ese conocimiento histórico, la ciencia mucho más que la memoria, conseguiremos su incorporación al imaginario colectivo en una medida modesta aunque tal vez la única adecuada. Recuerdo lo que decía Tomás y Valiente en su libro *Historia del Derecho*, hace por lo menos 30 años, cuando yo empezaba a estudiar: “De Altamira queda, que no es poco, su capacidad para generar ilusiones, proyectos, investigaciones y nuevos caminos hacia el entendimiento humano”.

Y ahora es el momento de plantearnos, ¿para qué la historia? Pues justo para lo que él la quería. Vamos a intentar utilizarla para que esas investigaciones lleguen en forma adecuada a los planes de estudio, y que la gente lo vaya metabolizando, de manera que se opine, no epidérmicamente, ante cualquier cosa, y no te encuentres ante una constante desinformación. Vamos a ver si conseguimos cambiar esos paradigmas. Tenía algunas cosas más que decir, pero no da tiempo. Espero publicarlas pronto.<sup>19</sup>

---

<sup>18</sup> Sus estudios sobre el exilio español marcaron el camino de las investigaciones de los que trabajaron con posterioridad sobre los distintos aspectos del tema.

<sup>19</sup> Próximamente, en el trabajo citado en nota 1 y en el Portal Altamira.